

CASAS GÓMEZ, M. (1999): "De la Semasiología a la Semántica: breve panorama historiográfico" en M. Fernández Rodríguez, F. García Gontar y N. Vázquez Veiga (eds.), *Actas del I Congreso Internacional da Sociedade Espanola de Historiografía Lingüística* (A Coruña, 18-21 de febrero de 1997), Madrid, Arco/Libros, 195-206.

GUIRAUD, P. (1955): *La sémantique*, París, P.U.F.

HEGER, K. (1965): "Les bases méthodologiques de l'onomasiologie et du classement par concepts", *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 3, 1, 7-32.

HEGER, K. (1969): "L'analyse sémantique du signe linguistique", *Langue Française*, 4, 44-66.

HEGER, K. (1974): *Teoria semántica. Hacia una semántica moderna II*, Madrid, Alcalá.

HJELMSLEV, L. (1958): "Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?", *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguistics*, Oslo, 636-654.

HJELMSLEV, L. (1959): "Pour une sémantique structurale", *Essais linguistiques. I. Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, XII, Copenhague, Nordisk Sprog-og Kulturforslag, 96-112.

LYONS, J. (1977): *Semantics*, 2 vols., Cambridge, London, New York, Melbourne, Cambridge University Press.

OGDEN, C. K. y RICHARDS, I. A. (1923): *The meaning of meaning. A study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*, New York, London, Harcourt Brace Jovanovich.

REISIG, Ch. K. (1839): "Semasiología oder Bedeutungselehre" en F. Haase (ed.), *Professor K. Reisig's Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*, Leipzig, 286-307.

SAUSSURE, F. de (1922): *Cours de linguistique générale*, publicé par Ch. Bally et A. Sechehaye avec la collaboration de A. Ridlinger, Paris, Payot.

STERN, G. (1931): *Meaning and Change of Meaning. With Special Reference to the English Language*, Bloomington, Indiana University Press.

ULLMANN, S. (1952): *Précis de sémanistique française*, Berne, Éditions A. Francke S. A. ULLMANN, S. (1957): *The principles of Semantics*, Oxford, Basil Blackwell.

ULLMANN, S. (1964): *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford, Basil Blackwell.

WELLS, R. (1958): "Is a structural treatment of meaning possible?", *Proceedings of the Eighth International Congress of Linguistics*, Oslo, 654-666.

## MESA DE TRABAJO: HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

### Prefacio

#### 1. Presentación

Hace ya algunos meses, la Junta Rectora de la AJIHL-E me honró con su confianza al encorendarme la organización de una mesa de trabajo para el I Congreso de la Asociación. Por azares del destino, con cuyo relato no creo oportuno aburrir al lector, la materia elegida para dicha mesa fue, al cabo, la historiografía lingüística, un tema por el que siento vivo interés de aficionado y del que, a pesar de eso (del vivo interés), y quizás por eso mismo (por lo aficionado), ignoro casi todo. Me puse, no obstante, manos a la obra, en busca de alguna idea que pudiera darle a la mesa de marras consistencia y ligazón. He aquí lo que pude sacar en claro.

Incluso a mí, ayuno como estoy de saber historiográfico, se me ha ocurrido preguntarme alguna vez qué es una gramática. Si hay o no una respuesta sencilla y precisa a esa pregunta, digalo Blas. Lo que a mí me sugiere es, justamente, más preguntas: un conjunto articulado de interrogantes, al estilo de Sieyès, por cuyo medio acceder por rodeo a una definición tentativa, si no de la gramática como objeto, sí al menos de las lindes dentro de las cuales debe desenvolverse su estudio. Al término de la reflexión se me ofrecen siempre, junto con otras, estas tres: "¿para qué sirve una gramática?", "¿qué tipo de información puede extraerse de ella?", y "¿con qué presupuestos metodológicos debemos abordar su estudio?".

Vamos por partes. Una gramática sirve, desde luego, para muchas cosas, según y conforme. Entre ellas, para desarrollar un pensamiento gramatical, que no es otra cosa que una determinada visión de la lengua, de su constitución y de su función. Invirtiendo los términos, cualquier reflexión acerca de la lengua, con el objeto que sea, puede apoyarse en argumentos gramaticales. Y es interesante, creo, trastear la conexión que existe entre la argumentación gramatical que redunda en una cierta visión de la lengua y la argumentación lingüística que nos deja adivinar una cierta concepción instrumental de la gramática. De ese y otros asuntos habla, en su aportación a esta mesa de trabajo, Aitor García Moreno, un estudioso de los textos sefardíes que viene trabajando con denuedo en el manuscrito que contiene, junto a la famosa *Gramática de Palacio*, un jugosísimo diálogo apológetico en que las nociones gramaticales se ponen al servicio nada menos que de la defensa del dogma trinitario o del misterio de la Asunción. Todo ello en una época casi prehistórica (por prenebrisense) de la historiografía del español.

De una gramática, por otro lado, se puede extraer información de vario pelaje. Son ya clásicos los estudios que, desde los albores del siglo XX, han indagado en las noticias que ofrecen nuestras antiguas gramáticas acerca de la pronunciación o de la formación de palabras. Pero abundan mucho menos los trabajos que investigan los procesos sintáticos que se describen y se comentan, generalmente entre líneas, en esas obras. El Dr. Santiago U. Sánchez, autor de una brillante tesis doctoral sobre la sintaxis histórica de las oraciones finales, ha tenido a bien obsequiarnos, en esta ocasión, con un estudio conciso y enjundioso acerca

de los fenómenos oracionales que suscitaron el interés de tres mentes preclaras de la gramaticografía renacentista: Nebrija, Valdés y quien quiera que se esconda bajo el académico seudónimo de "licenciado Villalón".

Si diversas son las utilidades y las noticias que oculta una gramática en su entraña, no cabe esperar sino que no lo sean menos los posibles métodos con que acceder a desvelar sus secretos. Pero todo estudio de la historiografía lingüística debería acabar consigo mismo que sus pesquisas se guisen por unos criterios firmes en el manejo de las fuentes (primarias y secundarias), en los procedimientos de cita, en el alcance de las búsquedas, en la documentación de sus conclusiones... y en todo cuanto, en suma, constituye el recto proceder del oficio de científico. De algunos errores comunes (y aun de otros más singulares) en la investigación historiográfica trata el texto con que nos ilustra una especialista, precisamente, en el Siglo de las Luces: M.<sup>a</sup> José García Folgado, vehementemente defensora (y practicante) del trabajo bien hecho.

Tres enfoques científicos: la teoría de la argumentación, la sintaxis histórica y la metodología historiográfica. Y otras tantas épocas: el ocaso del medievo, el pleno renacimiento y el apogeo de la Ilustración. Eso fue lo que se me ocurrió: hacer tres calas en el tiempo y tres itinerarios por las intrincadas sendas que llevan de la historiografía lingüística a otras disciplinas anejas, pero a veces, muy a pesar de los que queríamos nadar entre dos aguas, tan ajenas. El resultado fue, *in situ*, un debate apasionado (y apasionante) en el que se discutieron, por ejemplo, las relaciones periódicas entre la historia de las gramáticas y el cambio lingüístico, los problemas específicos que plantea la siempre compleja investigación en historia de la lexicografía o la oportunidad de estudiar las obras que contienen un discurso sobre la lengua desde las coordenadas ideológicas concretas en que se produjeron. El producto final, helo aquí. Hago mías todas las faltas a cambio de que recaigan en los intervinientes, a quienes me unen no menos el respeto intelectual que el cariño de amigo, los méritos de que se han hecho acreedores!<sup>1</sup>

Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta  
Universidad Complutense de Madrid

Aitor García Moreno  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

El manuscrito ms. 1344 de la Biblioteca de Palacio de Madrid (siglo XV) presenta, desde la disparidad de los textos que han acabado encuadrados juntos (una disputa teológica entre un judío y un cristiano [folios. 1r-112v y 119], un fragmento de una gramática [folios. 113r a 116v] y un fragmento de dos de las contenidos religioso [folios. 117 y 118]), un claro ejemplo de dos de las manifestaciones más importantes del saber gramatical en la producción literaria *sensu lato*, de la época. Por una parte, una relación formalizada del saber gramatical de la época, en forma de mini-gramática o simple *vademecum* para que los maestros de gramática enseñen a sus alumnos (tal es el caso del segundo de los textos, conocido como *Gramática de Palacio*); y, por otra, la introducción de datos gramaticales que sirven como argumentos y contraargumentos en la disputa medieval, en este caso de contenido teológico (tal es el caso del primer texto, inédito, *Coloquio entre un cristiano y un judío*).

### 1. Gramática de Palacio

Presentaré en primer lugar y sucintamente<sup>1</sup> los contenido recogidos en la *Gramática de Palacio*, por tratarse precisamente de eso, de una gramática aunque breve, y por constituir además el primer intento conservado por organizarlos sistemáticamente para la lengua castellana, anterior probablemente incluso a la *Gramática de Nebrija* (1492).

Así, se conserva en este fragmento la parte de "Ortografía", faltando presumiblemente las más que probables de: "Prosodia", "Etimología" y "Sintaxis", partes constituyentes de otras gramáticas renacentistas. No obstante, la conservación tan solo de la *ortografía*, hace pensar que bien podría tratarse este texto de la sección gramatical obligatoria en las *artes de poesía* medievales, si bien el distanciamiento con la obra de los poetas resulta palpable si atendemos a la sistematicidad con que se presentan los contenidos, y el gran número de ejemplos para cada caso que se aporta.

En la *Gramática de Palacio* se muestran consideraciones sobre las *letras* (entendidas como sonidos/fonemas), las *sílabas*, e incluso otros aspectos ortográficos (ya sin intención descriptiva sino meramente informativa) como la *línea de abreviación*; siempre desde un punto de vista del interés didáctico, como corroboraría lo dicho sobre el número de ejemplos prácticos y aun los varios esquemas que ofrece el texto.

<sup>1</sup> No quiero terminar sin agradecer muy particularmente a M.<sup>a</sup> José García Folgado su entusiasta colaboración en la preparación de este proyecto. Sin su esfuerzo desinteresado, esta mesa no habría sido posible. A Margarita Borreguero, en especial, quiero encarecerle su comprensión y apoyo en los momentos más difíciles de este trabajoso proceso.